

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera, número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, librería de D. IGNACIO BOIX, y en la de Ríos, calle de Carretas.

ADVERTENCIAS.

Habiendo variado de manos la empresa de este periódico, las cartas, avisos y reclamaciones concernientes á él, se dirigirán en adelante al nuevo editor DON IGNACIO BOIX, del comercio de libros de esta Corte.

La comedia que se dará este mes será Los celos de una muger, en tres actos y en prosa, traducida del frances por don Angel Iznardi. Se repartirá con el número perteneciente al día 4, y con el que corresponde al jueves 8 se espenderá el retrato del célebre actor don Antonio Guzman, segun sale vestido en la Pata de cabra.

UN MEDIO SEGURO DE HACER FORTUNA.

Se admiran vds. del título? pues no hay que tomarlo á broma; no crean vds. que le hemos puesto para escitar el apetito del lector y dejarle burlado. Sigán vds. leyendo, que mas adelante está la receta. Y lo mas admirable es que se distingue por lo sencilla y fácil: como que está al alcance de todos los talentos, y lo que es mejor todavia, no hay necesidad de desembolsar un ochavo para ponerla en práctica.

Hechas estas primeras reflexiones, vamos á erigirnos en historiografos de don Zoilo Canillas que fué el inventor de tan snblime descubrimiento. El bueno de don Zoilo era hombre que tenía muy buen corazon, pero muy poco dinero: tampoco tenia de donde sacarlo, pero en cambio no le faltaban muchas deudas: vaya lo uno por lo otro. La única esperanza del buen Canillas se cifraba en la muerte de un rico comerciante, y no porque creyese heredarle, si no porque pensaba hacer fortuna con ella, como se verá despues. Llegó este caso, y Canillas echó á andar detras del cortejo fúnebre que conducia al cementerio el cuerpo del comerciante. Llegados al campo santo, se disponian á dar sepultura al difunto, cuando un hombre, muy alto, seco, barba puntiaguda, y nariz, cuya punta no le llegaba al pecho porque lo impedía la de la barba; pálido, ojos hundidos, y estrambóticamente vestido, empieza á sollozar tan estrepitosamente, que llamó la atencion de los amigos del muerto que presentes se hallaban. Este hombre era Canillas. Se dirigieron á él algunos de los concurrentes, y le preguntaron la causa de su afliccion. ¿Qué ha de ser? contestó, arrancándose los pocos cabellos que tenia al rededor de su desmesurada calva: que soy el hombre mas desgraciado de la tierra: sí, señores, el mas desgraciado. Déjenme vds. llorar la pérdida de ese buen comerciante, puesto que yo soy la causa." Admirados y estupefactos se miraban todos los circunstantes, aguardando el desenlace de tan estraña aventura. «Mas yo espiaré un crimen, continuo: vestiré el sayal toda la vida, haré penitencia continua, cavaré mi sepultura, y si es necesario, yo mismo apresuraré el fin de mis dias para ir á reunirme con mi víctima." Algunos de

los que le escuchaban creían que estaba loco: mas sus discursos, bien coordinados, y razonables por otro lado, disipaban al momento toda sospecha. Procuraron consolarle, y á fuerza de reiteradas instancias consiguieron que se explicase, lo cual hizo en estos términos. «Yo soy pobre, como mi porte manifiesta, y ademas me acompaña una fatalidad terrible para los que me rodean. Pretendiendo yo mejorar de suerte, ejércitándome en cualquiera faena útil, pedí prestados veinte mil rs. al comerciante que está en esa sepultura, con el objeto de atender á los primeros gastos. El desgraciado me los negó, sin saber que con eso firmaba su sentencia de muerte... Sí, señores su sentencia de muerte; porque á cuantos he pedido dinero prestado y se han negado á dármele, á otros tantos he acompañado á la sepultura antes de los dos meses. Sabe el cielo cuan sensible me es tal catástrofe, pero sin que haya estado en mi mano el remediarlo, trece son ya los que están pudriendo tierra por no haberse mostrado mas generoso conmigo... Y lo mas particular de todo es que yo mismo ignoro la causa, pues ni tengo pacto con el diablo, ni... Es destino fatal el que me persigue... Negarse una persona á ser mi acreedor, es igual á una receta dada en junta de médicos... ambas cosas llevan, ó por mejor decir, traen á la sepultura.» El desventurado Canillas no pudiendo resistir al exceso de su dolor, cae desmayado en tierra. Lamentándose de su desgracia los asistentes al acto fúnebre, se apresuraron á prodigarle los auxilios que su situacion reclamaba. Vuelto en sí, se retiró de aquel sitio, lamentándose siempre de su desgraciada estrella. No tardó mucho en estenderse por el pais la noticia, y el nombre de don Zoilo Canillas era oído con el mayor terror. Al cabo de algunos dias se presenta nuestro hombre en la casa de un rico prestamista de los que habian asistido al entierro del comerciante, y con la mayor urbanidad, le dice: «Caballero, yo creo haberos visto en otra parte.» Sí, yo tambien recuerdo... contestó temblando el usurero; pero... ya ve vd... los negocios estan fatales... las circunstancias... Os digo esto, porque creo adivinar el objeto de vuestra venida... y aunque mi intencion no es negaros lo que me pidais, sin embargo, tened compasion de mi, y pedidme lo menos que sea posible.—Para que veais que no quiero abusar, dadme cua-

renta mil reales.—¿Estais en vuestro juicio? ¡Cuarenta mil reales!—¿Se os hace mucho? Pues no podía pedir os ochenta mil?—Sí, pero yo tambien podia negároslos.—Es muy cierto; tampoco yo os pongo un puñal al pecho; y pues os negais absolutamente, quedad con Dios. Ah, no os vais: os lo pido en nombre del cielo... mas no os bastarian mil duros?—Necesito indispensablemente los dos mil: pero ya que no lo juzgais conveniente, voy á otra parte...—¿Queréis perderme? Qué os he hecho yo para que asi deseis mi muerte? Tomad los cuarenta mil reales: os lo suplico de rodillas.—Me dais compasion. Venga el dinero, y vivid. El malaventurado prestamista contó sus pesos, murmurando entre dientes, y diciendo para sí; «¡Cómo abusa este hombre de su posicion social!... El usurero entregó la suma á Canillas, que la aceptó de muy buen grado. Preocupado aquel con la pérdida de su dinero, ni pensó en dirigirle la palabra; é indignado Zoilo, le dijo desde la escalera. «Cómo es eso, despues de lo he hecho por vos, aun no me dais las gracias... Despues de haberos salvado la vida?... Estoy por devolveros la suma...—Ah! no sereis tan cruel señor; y pues teneis debajo del brazo el precio en que vos mismo habeis tasado mi existencia, lleváosle en hora buena, y Dios os la conserve á vos por muchos años.

El buen Canillas se pasea ahora en coche, y hace un brillante papel en su pueblo. Lectores míos, si quisieren vds. hacer fortuna, no hay mas que adaptar la receta, y ponerla por obra, —P.

LOS DOS EDITORES.

Aunque con todos los visos de chisme, á falta de otra cosa, voy á insertar aquí una carta que me escribe cierto amigo de cierto pueblo, refiriéndome cierto lance en el que ha sido testigo y actor. Dice así la tal carta:

«Querido Paco: (aquí los cumplimientos de costumbre). Entre las cosas mas notables que aquí han pasado, te diré que estuve la otra noche en el Teatro, en ocasion en que se representaba el

drama titulado el Campanero de san Pablo, traducido por don Luis Cantejos. Nos hallábamos en lo mas interesante del Drama, cuando sentí en derredor mio, cierto murmullo, cierta agitacion, que me hizo sospechar si habria fuego, ó alarma, ó si estaríamos en tiempos de elecciones.

» Tiene V. la bondad, caballero, (dije á un mi vecino) de decirme porque es ese murmullo sordo que se percibe en torno nuestro?

Esperaba yo la contestacion como la venida del Mesías; pero ¡oh fatalidad! El sordo no era el murmullo, era mi vecino! Sí, querido Paco, era sordo, y estaba leyendo.

» ¡Pícaros!... exclamó el buen hombre haciendo de mí el mismo caso, que Luis Felipe de España. — ¡Pícaros! volvió á repetir con mas calor; ¡engañar así al público! — Quedéme cortado sin saber que pensar, pero el murmullo seguia; y la representacion seguia su curso; y el sordo seguia leyendo, y mirando el escenario; y yo seguia asustado, y temblando aquellos anuncios de una próxima tormenta. — Entonces advertí que mi sordo leia en un cuaderno amarillo, interpolando su lectura con algunas violentas exclamaciones de ¡pícaros! ¡bribones! — Estaba yo aturdido y absorto. — Pero mi admiracion llegó á su colmo, cuando mi buen hombre cerrando el libro con furor, y exclamando, ¡infames, esto no puede sufrirse! se marchó. — Quedéme con la boca abierta, mirando á aquel ente extraordinario, y me acerqué á otro de mis vecinos, que con otro cuaderno en la mano, igual al del anterior, hacia las mismas exclamaciones.

» ¿Quiere V. decirme, caballero, le pregunté, por qué es su enojo?

» ¿Qué ha de ser? me respondió.... que nos están engañando.

» Santo varon, ¿y se desayuna V. ahora de eso? pues yo hace bastante tiempo que lo tengo olvidado.

» Y tiene V. calma para responder con esa flemma?....

» ¿Y qué quiere V.? ¿que me desespere? ¿qué ventaja me resultaria á mí de clamar contra los gobernantes?

» ¿Qué tienen que ver los gobernantes con los cómicos?

» ¡Los cómicos! exclamé yo. Vamos, este hombre delira.

» Si, señor, los cómicos; los cómicos son los que se están burlando de nosotros. Sino, respóndame V., ¿qué drama se le figura que están representando?

» Está buena la pregunta; El Campanero de san Pablo.

» Pues no hay tal, me respondió. Sino vea V.; aqui está el drama, y desengáñese V. por sí mismo. — Cogí efectivamente el cuaderno, busqué la escena en que se hallaban los actores, y.... ¡oh sorpresa! Decian palabras diferentes de las que estaban impresas.

» Lo vé V.? me decia mi vecino. ¿Lo vé V.?

» Sí, señor; esto es una infamia, le contesté yo, y una infamia que no debemos tolerar."

Quedéme un rato pensativo. Se me ocurre una idea, y suelto una carcajada.

» Pues el lance es para reirse; cuando debiera V. estar hecho una furia.

» Al contrario, amigo mio; oiga V. y se reirá tambien.

Acerquéme entonces á su oido; le dije algunas palabras, y el hombre empezó á reir, y exclamar conmigo:

» ¡Lance mas original! ¡Cosa mas divertida!...

» ¿Y sabes lo que era, Paco mio?... Que el drama que se representaba, era el publicado por don Ignacio Boix; y el que mis adláteres leian, el dado al público por don Manuel Delgado." — Hasta aqui la carta, y per consiguiente hasta aqui un cuento, dejando á la consideracion de mis lectores el reflexionar lo espuestos que estuvieron ambos editores á ser cabezas de motin sin saberlo, y en el cual todos hubieran tenido razon. Y luego diran que los editores....

TELEGRÁFO LITERARIO.

Teatro de Cadiz, El dia 24 del mes último se ha representado en este teatro el drama de Alejandro Dumas, titulado Gabriela de Belle-Isle. Nada ha omitido el señor Tamayo, primer galan para presentarle en escena con todo el brillo que su argumento exige.

Comedia nueva. — Tenemos entendido que se ha presentado al teatro para su lectura, una comedia

nueva en tres actos y en verso, original, de un joven conocido ya del público por otra lindísima producción dramática. No podemos menos de recomendar á la empresa la comedia de que hablamos, y que lleva por título *Una tertulia de vecindad*. La viveza y animación de su diálogo: la fluidez y armonía de su versificación, y el estar escritos con mucho tino algunos papeles espresamente para actores determinados, nos hace esperar que la empresa no se detendrá en dar al público esta composición.

Real Conservatorio de Maria Cristina.—En la noche del 50 del pasado julio se ha dado en el lindísimo teatro del establecimiento, una escogida función de música y verso, ejecutada exclusivamente por los alumnos.

Las lunetas estaban ocupadas por la grandeza, el cuerpo diplomático, y demás personas de la mas alta sociedad, vestidas todas en traje de etiqueta. A las diez menos veinte minutos entraron en el salón SS. MM. la Reina Doña Isabel II, su augusta Madre, y S. A. R. la Serma. Señora Princesa Doña Maria Luisa Fernanda. El señor conde de Vigo, vice-protector del establecimiento, tuvo el honor de recibirlas al pie de la escalera, y de ofrecerles los ramilletes y los programas así que hubieron ocupado sus asientos.

Dió principio la función con un himno gratulatorio á S. M., compuesto por don Felix Enciso Castrillon, maestro de literatura del Real Conservatorio, y puesto á grande orquesta por don Ramon Carnicer, maestro de composición del mismo.

Siguió la comedia en cuatro actos y en verso, original del señor Breton de los Hereros, titulada *Muérrete y veras!* desempeñada por los alumnos siguientes:

Doña Joaquina Latorre.	Doña Isabel.
Doña Bernarda Feito.	Doña Jacinta.
Don Pedro Sanchez.	Don Pablo.
Don Lanuel Menor.	Don Froilan.
Don Ramon Mergarejo de Guzman.	Don Elias.
Don Ramon Menor.	Don Matias.
Don Mariano Canencia.	Don Antonio.
Don Pedro Pineda.	Don Lepercio.
Don Ramon Martinez de la Torre.	Don Mariano.
Don Julian Ruiz.	Un Barbero.
Don Joaquin Vidales.	Un Notario.
Don Francisco Benitez.	Rammon.
Demás alumnos.	Damas y Caballeros.

Todos compitieron á porfía en aplicación y en esmero: y segun las disposiciones que manifiestan, y el escaso tiempo que llevan de estudio, pues solo cuentan ocho meses escasos, debe preverse que saldrán muy buenos actores, lo que será debido, despues de la protección de nuestra augusta Soberana, al celo é inteligencia de los profesores de declamación don Carlos Latorre, y don José Garcia Luna.

En los intermedios se tocaron variaciones en diferentes instrumentos, tambien por alumnos: y concluida la primera parte de la función á las doce de la noche, y despues de invitadas SS. MM. á tomar algun refresco, siguió el concierto, compuesto de seis piezas escogidas, compuestas por los maestros del Conservatorio, y desempeñadas admirablemente por los discípulos.

La función se concluyó despues de las dos, y todos los concurrentes salieron sobremanera complacidos.

TEATRO DEL PRÍNCIPE. El sábado próximo se pondrá en escena la comedia nueva en dos actos, traducida del frances, y titulada: **EL ABUELO.**

Actores.	Personages.
Sras. Lamadrid (doña Teodora)	Luisa.
Bargas.	Juliana.
Casanova.	Enrique.
Sres. Luna.	Anselmo.
Alberá.	Carlos.
Lopez (don Pedro.)	Don Antonio.
Campos.	Don Tadeo.
Zafra.	Ignacio.

BAILE PANTOMIMICO. En el teatro del Príncipe se estrenará uno nuevo, en dos actos, compuesto y dirigido por el señor Casas, cuyo título es: **LAURENTINO TRIUNFANTE EN ROMA.**

TEATRO DE LA CRUZ. La sociedad lirica de este teatro está estudiando, para ejecutar á la mayor brevedad, la ópera titulada: **EL CONDESTABLE.**

MADRID:

EDITOR, D. IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.